



Las 5 lecciones que dejó la exitosa misión del Apolo 11

La sexualidad humana, un don de Dios.

La verdad como camino de vida interior

Dignidad de los Migrantes

“Los Derechos de la Mujer”

40 años UVAQ
Generando el cambio

Sacerdote mexicano: Satanás actúa
a través de la magia y el ocultismo



Ing. José Antonio Herrera J.
Rector

L.A.E. Raúl Martínez R.
Rector de Expansión

L.C.C. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez A.
Secretaria Administrativa



José de Jesús Castellanos López
Director

L.D.G. Raúl A. Elizondo Benítez
Diseño y formación

MCES. Ma. Pilar Castro Fragoso
Supervisión

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no
necesariamente expresan la filosofía
y pensamiento de la Universidad;
son responsabilidad
de los autores.

Septiembre de 2019
www.uvaq.edu.mx

Editorial

La Naturaleza Humana Sustenta sus Derechos

La Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, redactada en 1948 y como respuesta de la conciencia moral de los hombres de ese tiempo al drama humano vivido en torno a la Segunda Guerra Mundial, encontró su fortaleza en el consenso de quienes la firmaron inicialmente y de quienes, poco a poco, se fueron sumando a su contenido. Sin embargo, la conciencia social nacional e internacional de los derechos ahí señalados, tardó más en reflejarse en el mundo.

Sin embargo, dicha Declaración tiene como debilidad el que no fue resultado de una misma concepción del hombre, de la sociedad y del mundo. Más bien fue expresión de un pensamiento común práctico en torno a las acciones que habrían de dirigir a la acción, la búsqueda de la paz. No cabe duda de que eso, en sí mismo, fue un logro. Pero al tratarse de un consenso sin un fundamento ontológico, se ha debilitado con el curso del tiempo, cediendo a las presiones de tendencias degradantes que parecían derrotadas en 1948, pero que han surgido envueltas en un nuevo lenguaje y sustentadas en el pensamiento subjetivista y relativista predominante. De esta suerte, se reinterpretan los derechos humanos y se afirma la existencia de nuevos que respondan más a deseos de grupos sociales específicos, que al bien de las personas, la sociedad y la humanidad en común.

Frente a estas devianaciones o regresiones, es necesario afirmar —a sabiendas de que no todos coincidirán en ello— que el fundamento filosófico de los derechos humanos es la ley natural, escrita en la conciencia del hombre e invocada desde antiguo por Antígona para afirmar deberes y derechos de manera complementaria. Es una ley común que, sin duda, estaba como sustrato quizá inconsciente en el consenso que permitió promulgar y convertir en estrella polar a la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU.

A su vez, esta Ley Natural radica en la naturaleza humana, en su esencia, que conllevan un conjunto de necesidades y verdades inteligibles que responden a la realización de



todos y cada uno de los hombres, pues son iguales. Ellas fueron válidas en la antigüedad y lo son ahora, independientemente de los sucesos de la historia, pero la lucha continua de quienes tienen conciencia de ellos es lo que ha hecho posible que, poco a poco, sean vigentes, aunque sea con muchas limitaciones aún.

Queda clara la inmutabilidad de la Ley Natural y los derechos derivados de ellos, por su raíz ontológica. Pero su vigencia, antes y ahora, depende de la conciencia sobre ella y de que es la que permite que los hombres se fijen fines y valores que correspondan a su constitución esencial. Para ello, independientemente de las inclinaciones naturales que se derivan de la conciencia de que nos corresponde obrar el bien y rechazar el mal, es necesario reafirmar, explicitar y defender la existencia de la naturaleza humana como algo específico en la creación y que es el cimiento de los derechos a que hemos hecho referencia: la dignidad humana.

Conocerla es un esfuerzo intelectual que teniendo como punto de partida la común

aceptación de que el hombre es un “animal racional”, de lo segundo se desprenden consecuencias que lo ubican más allá de lo material o puramente biológico, que obligan a reconocer su espiritualidad y su trascendencia. Por ello resulta insostenible la llamada “ideología de género”, cuyo punto de partida es la negación de la naturaleza humana, y al no existir ésta, se afirma implícitamente que, entonces, no hay una dignidad que promover o apuntalar, cuando cada cual se autoconstruye, reclama una autonomía moral y se obedece a sí mismo, sin mayor referencia que el propio interés. Ése fue el punto de partida de los genocidios del Siglo XX, algunos de los cuales, como el aborto y la eutanasia, se han prolongado en nuestro tiempo y al mismo tiempo que se defiende el relativismo, se pretenden imponer como norma universal.

Estamos, entonces, ante el desprecio de la verdad, sin referencias de bien y mal y, por lo tanto, sin posibilidad de hacer justicia. ☒

José de Jesús Castellanos López
Editor

La verdad como camino de vida interior

Schola Veritatis (InfoCatólica)

«Viam veritatis elegi» Salmo 118

He escogido el camino de la verdad. He aquí unas palabras muy grandes del Profeta que pretendemos, con el auxilio del Espíritu Santo, desarrollar en algunos post, para la gloria de la Santísima Trinidad.

Santo Tomás de Aquino, el gran doctor universal, cuyo pensamiento alcanzó bajo el influjo de la gracia unas cotas que la inteligencia humana jamás podría haber pensado (cf. Fides et Ratio 44), ha dicho al comienzo de su Suma Contra Gentiles que «es necesario que la verdad sea el fin del universo» (CG I,1). Y si la verdad es el fin del universo, es necesario que sea también el fin de cada criatura inteligente que constituye una parte de ese universo. Es necesario, por tanto, que *la verdad sea nuestro propio fin*. Esta finalidad del hombre a la verdad, es decir, la íntima orientación de su entendimiento a proferir, por una palabra interior, *la realidad de las cosas*, constituye algo crucial de comprender en el momento actual de la historia humana, en el que la divina Providencia nos ha hecho nacer y vivir.

En una conferencia pronunciada por Jacques Maritain en Avignon el 20 de octubre de 1923, con motivo del aniversario de la canonización de Santo Tomás, dice las siguientes palabras en las que vale la pena detenerse un minuto a reflexionar: «El mal que sufren los tiempos modernos es ante todo un mal de la inteligencia; comenzó por la inteligencia y ahora ha llegado hasta las más profundas raíces de la inteligencia. ¿Por qué admirarnos si el mundo aparece como envuelto por las tinieblas? *Si oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosus erit* (si tu ojo está



enfermo, todo tu cuerpo estará en tinieblas). Si esto es válido “materialiter”, cuánto más para la razón humana. De la misma manera que en el primer instante del pecado se rompió toda la armonía del ser humano, por cuanto había sido violado el orden de la razón sometida a Dios, así también, en el comienzo de todos nuestros desórdenes podemos apreciar, por de pronto y ante todo, una ruptura de las normas supremas de la inteligencia. La responsabilidad de los filósofos es aquí inmensa». Esta lúcida reflexión concuerda plenamente con las palabras que San Pablo dirigió a Timoteo, haciendo referencia a los tiempos finales: «Porque vendrá un tiempo

en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán su oído de la verdad y se volverán a las fábulas». (2 Tim 4,4).

Es indudable que hoy, en los más variados ámbitos del pensamiento y del quehacer humano, las palabras proféticas del Apóstol se muestran plenamente verdaderas. Deambulamos en una tenebrosa oscuridad que nosotros mismos hemos conquistado durante un proceso de siglos. Cada vez más vemos una cierta incapacidad para soportar la verdad (*"cum sanam doctrinam non sustinebunt..."*), al mismo tiempo que existe, a nivel social, una capacidad asombrosa para creer las más insólitas falsedades carentes de todo fundamento racional, metafísico, histórico y teológico. El Papa Pablo VI, en un discurso dirigido a la Iglesia que está en Iberoamérica, a la Asamblea General del CELAM, durante la Conferencia de Medellín, en 1968, dijo al respecto: «La desconfianza que, incluso en los ambientes católicos, se ha difundido acerca de la validez de los principios fundamentales de la razón, o sea, de nuestra *philosophia perennis*, nos ha desarmado frente a los asaltos de pensadores de moda; el vacuum producido en nuestras escuelas filosóficas por el abandono de la confianza en los grandes maestros del pensamiento cristiano, es ocupado frecuentemente por una superficial y casi servil aceptación de filosofías de moda, muchas veces tan simplistas como confusas, y éstas han sacudido nuestro arte normal, humano y sabio de pensar la verdad». Vale la pena leer este texto a la luz de las palabras de San Pablo citadas más arriba.

Un monje cartujo del siglo XII, Dom Guigo, nos ha legado unos hermosos pensamientos acerca de la verdad que

nos viene bien considerar aquí. «Paz sin fin, como la de los ángeles, es el fruto de la verdad. Amargura y dolor, como los del demonio, son los dejos de la mentira». «Sin apariencias, sin adornos y aun clavada en una cruz, hay que adorar a la Verdad.» Y también: «Cuanto es más noble y poderosa una criatura, con tanto más gusto se somete a la verdad. Más aún, en tanto será noble y poderosa, en cuanto se someta a esta verdad. *"El camino de la verdad es, en efecto, maravilloso, sanante, pacificante, restaurador de la vida interior, de la afectividad desordenada, de la inquietud del pensamiento. El entendimiento descansa en la verdad. «QUIESCIT INTELLECTUS IN VERITATE»* (santo Tomás de Aquino). La vida entera del hombre descansa en la verdad, y se eleva serenamente hacia su fin beatífico cuando la verdad natural y la sobrenatural son la roca en la que ella se fundamenta y apoya. En otras palabras, la verdad es la ruta sólida por donde caminar con alegría a la santidad a la que Dios nos llama por su gracia. «Veritas liberabit vos» *La verdad os hará libres* (Jn 8,32).



Este amor a la verdad natural y a la Verdad sobrenatural de la cual aquí hablamos implica una profunda actitud interior, un verdadero camino espiritual, entendido como una inclinación o una dirección de toda la vida hacia la luz. Es, en otras palabras, un “caminar hacia la luz”. Lo cual es ciertamente *un don del Espíritu Santo* que se puede y se debe pedir en la oración: «Emitte lucem tuam et veritatem tuam» *Envía, Señor, tu luz y tu verdad* (Salmo 42). Si amamos conscientemente la verdad, toda verdad, siempre que esa verdad llegue a nosotros, del orden que sea y por medio de quien sea, correremos a abrazarla y hacerla nuestra. Porque en cierto sentido, por nuestro amor a ella, ya la poseíamos antes de conocerla concretamente. Esta actitud, que es una gracia excelsa, marcará una orientación completa de nuestra vida en la que necesariamente iremos creciendo desde la luz a una luz mayor, y en la que probablemente los sectores de tiniebla que todos tenemos irán disminuyendo en

la medida de nuestra docilidad al Espíritu Santo. Lógicamente no se trata propiamente de “acumular conocimientos” al modo de un disco duro. Cada uno, en el tiempo de su vida, podrá “conocer” en todo orden de cosas lo que Dios le dé a conocer concretamente con las capacidades personales y posibilidades específicas con que cuenta. Existen personas llenas de conocimientos y que, sin embargo, están muy lejos de la verdad. Pero más allá de eso, y más importante que eso, si nuestra vida está orientada entera hacia a la luz, en el minuto de la muerte, cuando nos encontremos cara a cara con la Verdad, esa Verdad va a ser para nosotros luz y vida, será, por la Luz de la Gloria, nuestra eterna felicidad, la saciedad plena de nuestro ser.

Que la Virgen Inmaculada, que ha dado a luz a la Verdad eterna constituyéndose así en Madre de la Verdad, interceda por nosotros hoy y siempre. ☒



Polémica en EEUU por la nueva Comisión de Derechos Inalienables

La creación en julio de una Comisión de Derechos Inalienables por el Departamento de Estado de EE.UU. sigue dando que hablar. Sus críticos ven el nuevo organismo como un intento de reescribir los derechos humanos en clave conservadora. Sus partidarios, en cambio, alegan que el objetivo es precisamente desideologizar estos derechos para devolverles su legitimidad.

El secretario de Estado, Mike Pompeo, explicó la finalidad de la Comisión en un artículo publicado en *The Wall Street Journal* el 7 de julio, un día antes de su presentación oficial. Comenzó elogiando el esfuerzo unificador que llevaron a cabo los redactores de la Declaración Universal de Derechos Humanos, de 1948. Pese a las diferencias culturales y políticas de los países que debían votarla, el éxito fue posible gracias al modesto enfoque del texto: se limitó a reconocer 30 derechos universales.

Más de 70 años después, el prestigio de los derechos humanos ha quedado comprometido por la proliferación de catálogos de derechos. “Cuando los políticos y los burócratas crean nuevos derechos –sostenía Pompeo–, desdibujan la distinción entre derechos inalienables y derechos ad hoc otorgados por los gobiernos. Los derechos inalienables son por naturaleza universales. No todo lo bueno, o todo lo que concede un gobierno, puede ser un derecho universal”.

El reducido número de derechos reconocidos en la Declaración fue suficiente para unir a países muy distintos entre sí. Sin embargo, hoy se ha cambiado esa visión unificadora por otra más ideológica: “Las reivindicaciones de derechos a menudo se dirigen más bien a

recompensar a los grupos de interés y a dividir a la humanidad en subgrupos”.

Abrir el debate

El Departamento de Estado quiere contribuir a corregir esta idea expansiva de los derechos humanos con la puesta en marcha de la Comisión de Derechos Inalienables. Se trata de un órgano asesor de ese Departamento que trabajará en el ámbito de los principios –no de las políticas concretas– para “generar un debate serio”, en palabras de Pompeo. Su deseo es que pueda ayudar también “a reorientar a las instituciones internacionales encargadas específicamente de proteger los derechos humanos, como las Naciones Unidas, hacia sus misiones originales”. Otra cosa es que ese objetivo esté a su alcance.

“Cuando los políticos y los burócratas crean nuevos derechos desdibujan la distinción entre derechos inalienables y derechos ad hoc otorgados por los gobiernos” (Mike Pompeo)

Al frente de la Comisión ha nombrado a la jurista experta en derechos humanos Mary Ann Glendon, profesora en Harvard y exembajadora de Estados Unidos ante la Santa Sede. El secretario de Estado fue alumno suyo y parece que se empapó bien de la crítica que su profesora hace a la deriva inflacionista de los derechos humanos [sobre la posición de Glendon, ver artículos relacionados].

Otros miembros de la Comisión son: el filósofo y especialista en bioética Christopher Tollefsen, coautor de *Embrión*. Una defensa de la vida humana; Hamza Yusuf, cofundador de la primera universidad musulmana de artes liberales en EE.UU.; Katrina Swett, ex presidenta de la Comisión de Estados Unidos

sobre Libertad Religiosa Internacional durante la presidencia de Obama y hoy presidenta de una organización pro derechos humanos; el rabino Meir Soloveichik, director del Straus Center for Torah and Western Thought de la Universidad Yeshiva; Jacqueline Rivers, especialista en estudios afroamericanos y directora del Seymour Institute for Black Church and Policy Studies; el politólogo Peter Berkowitz...

El núcleo duro de la polémica

En una carta dirigida a Pompeo, una coalición de críticos de la iniciativa denuncia la “falta de diversidad ideológica” del nuevo organismo. “Casi todos los miembros de la Comisión – escriben– han centrado su vida profesional y académica en cuestiones relativas a la libertad religiosa, y algunos han tratado de elevarla por encima de otros derechos fundamentales. El derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión es un derecho fundamental, pero solo uno de los 30 derechos consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos”.

Los firmantes de la carta temen que esa disposición personal lleve a los miembros de la Comisión a limitar otros derechos. Lo paradójico es que citan dos que no aparecen mencionados en la Declaración: los “derechos reproductivos”, relativos, entre otros, al aborto; y los derechos LGTBQ, en relación al matrimonio entre personas del mismo sexo y la adopción por parte de parejas homosexuales.

También consideran ideológica la distinción que hace el secretario de Estado entre derechos inalienables y ad hoc. “La referencia a los derechos ad hoc se asemeja al lenguaje utilizado por los gobiernos autocráticos y dictatoriales, que a menudo hablan en términos de jerarquía de derechos”.

Hace unos días, en The Washington Post, la

historiadora Katherine M. Marino insistió en la misma crítica: “Al hacer esta distinción [entre ambas categorías de derechos], basada en una definición profundamente conservadora de los derechos humanos, la comisión de Pompeo en realidad amenazará la igualdad de género, los derechos LGBTQ y la salud reproductiva a nivel mundial”.

Explosión de derechos sin pluralismo

La idea de que existe una interpretación “conservadora” y otra “progresista” de los derechos humanos muestra lo lejos que estamos del consenso que logró la Declaración de 1948. Como explicó hace unos meses la propia Glendon en un artículo para First Things, firmado conjuntamente con Seth D. Kaplan, el problema comenzó cuando los diferentes grupos de presión “aprovecharon la autoridad moral de la idea de los derechos humanos para defender sus causas”.

La idea de que existe una interpretación “conservadora” y otra “progresista” de los derechos humanos muestra lo lejos que estamos del consenso que logró la Declaración de 1948.

Esto coincidió con un momento de cambio cultural en las sociedades occidentales. Fue precisamente la irrupción del aborto y de las libertades sexuales en la agenda política –observan Glendon y Kaplan– lo que llevó a algunos a querer zanjar los normales desacuerdos de ideas en esos temas controvertidos, presentando su posición como un derecho básico que los tribunales tendrían que blindar. Y una vez judicializados, como ha ocurrido en EE.UU., quedaban fuera del debate público.

Por esta vía, Occidente ha perdido pluralismo, y la propia noción de los derechos humanos ha quedado despojada de su fuerza moral en el resto del mundo. Si antes la Declaración servía para identificar un núcleo de derechos

innegociables en cualquier tiempo y lugar, ahora los derechos humanos se ven como un producto a la medida de los que llevan la voz cantante en determinadas sociedades. “En vez proporcionar un techo común a la gran variedad de puntos de vista y de sistemas de creencias (...)”, la idea de los derechos humanos se ha vuelto “menos diversa desde el punto de vista ideológico”.

El papel de la nueva Comisión es romper la uniformidad de la que se ha convertido ya en interpretación dominante y volver a la teoría original. ☒

Juan Meseguer.
ACEPRENSA, 21-08-2019

“Los Derechos de la Mujer”

Martha Morales

Gary Cherone —cantante norteamericano— afirma que la expresión “derechos de la mujer” suena a repetición. Pregunta: “¿No es bastante con hablar de derechos humanos? ¿Desde cuándo los derechos no son derechos y desde cuando la mujer es no-mujer?... Cuando no existen”.

Permítanme preguntar:

¿Cuándo llega la mujer a ser mujer?

¿Cuándo va a votar por primera vez?

¿Es mujer cuando a los 16 años se arregla el pelo y anda sola por la calle? ¿O lo será cuando el vecino se fija en ella?

¿Será mujer desde el vientre de su madre?

¿Hay una línea que divida la mujer de la no-mujer, el derecho del no-derecho?

Hay un momento preciso en que el individuo humano vive separado, con su propio código genético, y sólo necesita comida, agua y oxígeno para venir a la existencia. En efecto, es ese mismo instante en que la mujer es mujer. No es una vida *en potencia*, es una vida con gran potencia. No es una con la madre, es otra distinta a la madre.

Toda mujer empieza siendo un cigoto. Sus ojos, su pelo, su color de piel, su estructura mental, su género: todo está allí.

No nos confundamos entonces. Ella no vino de un cigoto; ella **fue cigoto** alguna vez. Ella no vino de un embrión; ella **fue embrión**. Ella no procede de un feto, ella **fue feto**. Ella no procede de una niña; ella **fue niña** alguna vez.

¿Cuándo una mujer fue no-mujer? Nunca. ¿No puedo elegir mi género? Eso es *puro cuento* sin fundamento biológico ni antropológico.

La respuesta es absoluta, no negociable. Argüir en contra sería ignorar su vida intrauterina. La respuesta no es opinable o de “decisión personal”. La respuesta es científicamente evidente.

“Dios quiere que las mujeres sean bonitas”, dice la filósofa mexicana Teresa Ventura. Y ante eso, alguna podría argumentar: “¿Por qué entonces a mí no me ayudó?”. Hay que quitar prejuicios. Todas las mujeres son bonitas. Tienen la huella de estar hechas a imagen y semejanza del Creador. Dios las hizo con mucho amor.

Las mujeres tenemos más responsabilidad de presentarnos bien; tenemos que dar una buena impresión porque tenemos que reflejar a la mujer cristiana. Esto forma parte de la nueva evangelización. Lo propio de la mujer



es el amor, es hacer hogar, familia. Además, los seres humanos necesitamos de la belleza. Contemplar cosas bellas es fortificante del sistema nervioso.

Se han dado injusticias contra la mujer, pero a la vez Octavio Paz dijo que, el principal cambio del siglo XX, había sido la participación de las mujeres en todos los campos profesionales.

El laicismo trata de que no haya lugar para Dios, excepto en las iglesias. Nosotros hemos de hacerle al revés, es decir, meter a Dios en todas las actividades humanas, en todos los momentos de nuestra jornada. Así, seremos un arma poderosa en las manos de Dios en el momento actual.

No vivimos en una sociedad sin Dios, sino contra Dios. Y en este proceso de “lucha contra Dios”, es necesario corromper a la



mujer porque la familia es la primera célula de la sociedad. Si destruimos a la familia, destruimos el plan de Dios.

El matrimonio de hombre y mujer es fundante en la creación a la par que el trabajo: son las dos columnas del plan de Dios para los seres humanos.

Los medios de comunicación han reprogramado los cerebros. “Lavaron” o “ensuciaron” el cerebro humano. Estas generaciones fueron reprogramadas; pero todavía hay quien no se deja manipular.

Tenemos que ser personas de esperanza. Un hombre que ha vivido todo el tiempo en la adversidad, puede ser un hombre de esperanza. La mujer tiene todos los derechos humanos y, entre ellos, el derecho a la maternidad, biológica o espiritual, y de esto no se habla. Es acuciante hablar sobre la mujer, y sobre este derecho.

Estamos poniendo las bases de una civilización del amor cuando, cada día, amanecemos con esperanza y con afán de servir y de hacer felices a los demás. ☒





Aborto para todos para no discriminar a nadie

A finales de agosto, la cumbre del G7 de los países más industrializados discutió un documento inquietante. Gracias a Dios, y ciertamente al presidente americano Trump, el documento no ha sido aprobado. Por poco, por muy poco ...

Ese documento , comenzaba con una trágica paradoja: para promover la igualdad de género entre hombres y mujeres, era necesario apoyar el aborto gratuito desde la concepción hasta el nacimiento.

El "Consejo Consultivo para la Igualdad de Género", un grupo de trabajo querido por el primer ministro canadiense Trudeau y confirmado por el presidente francés Macron, propuso que los líderes mundiales eliminen todas las protecciones legales de los concebidos y permitan el aborto hasta el nacimiento, ambos definidos como 'buenas prácticas' que se recomendarán para promover la igualdad de género. Sí, han

oído bien, abortar desde la concepción hasta el nacimiento es la mejor manera de evitar la discriminación contra las mujeres, una trágica teoría de los testimonios asesinos de actrices, estrellas del pop de todo el mundo, que consideran el aborto, el asesinato de inocentes, el mejor viático para el éxito y la carrera. Una locura, construida por expertos como Inna Shevchenko (líder de Femen) y la actriz Emma Watson (famosa por su papel en Harry Potter).

A pesar del tándem franco-canadiense, por segunda vez en dos años, las propuestas del Comité no han sido aceptadas ni mencionadas, en el comunicado final del G7 no se menciona la recomendación propuesta y ni sus indicaciones. Este es el segundo año consecutivo en que los gobiernos rechazan el lenguaje del aborto del Consejo Consultivo del G7. Los partidarios del aborto salieron una vez más frustrados. El documento final del G7, no incluye ninguno de los puntos mortales propuestos. (Novae Epistulae). ☒

La sexualidad humana, un don de Dios.

Sumario. En el artículo se pretende mostrar qué es la sexualidad humana y cómo debe vivirse considerando al otro como persona.

Maria Isabel Sánchez Maldonado

La filosofía personalista o filosofía de la persona, entiende a la sexualidad humana vivida por la persona como un fin en sí mismo y no como un medio. Destaca Rodrigo Guerra que desde esta perspectiva la sexualidad humana, para poder vivirse a plenitud debe darse en un contexto de amor en correspondencia a su propia naturaleza abarcando cuerpo y alma de la persona.

Haciendo una analogía del instinto humano con el animal, Guerra explica que aquel está inmerso en el psiquismo de la persona en donde la conciencia y la libertad intervienen. Su dinámica la explica señalando que lo instintivo en el ser humano se manifiesta como algo que sucede, que no se escoge por ser un acto del hombre. Sin embargo, apunta el autor que a partir del momento que se decide qué hacer con ello, se convierte en un acto humano en donde interviene la razón y la libertad. Por tanto, señala Guerra, el instinto humano sumergido en el psiquismo humano es educable, ¿cómo? a través de la conciencia y de la libertad.

La postura personalista, Guerra la entiende como la visión que integra a la persona al hablar de que la sexualidad es una dimensión que abarca a toda la persona. Viviendo la sexualidad atendiendo a la integralidad de la persona, apunta el autor, permite que ésta



1 . Módulo de Bioética y Sexualidad impartido por el Dr. Rodrigo Guerra en el Centro de Investigación Social Avanzada. Marzo-Abril 2015. Querétaro, Qro.

2. Juan Pablo II, Varón y mujer, p. 128 citado en Bioética personalista: Ciencia y Controversia, p. 89.

3. Ibidem, p. 78. Y Juan Pablo II, El amor humano en el plan divino, en file:///C:/Documents and Settings/MD_011/Configuración local/Temp/Rar\$EX00.672/

descubra la verdad sobre el bien; es decir, lo que verdaderamente es bueno, el valor. El personalismo permite que la persona se reconozca como un bien para el otro, con capacidad de amar y ser amado, con capacidad de donación. Así la persona, postula Guerra, puede vivir la vida conyugal vinculada con el otro desde la libertad y con dignidad.¹

Esta visión personalista de la sexualidad humana es abordada por San Juan Pablo II para quien la persona tiene como vocación fundamental amar. Reconociendo que la sexualidad humana es un aspecto constitutivo de la persona relacionada con todo su ser, psiqué y corporeidad, el autor afirma que la persona entra al mundo con la conciencia del significado esponsalicio del propio cuerpo, de la propia masculinidad y feminidad. El autor expresa que a través de la sexualidad “[...] la feminidad² se encuentra a sí misma frente a la masculinidad mientras que la masculinidad se confirma a través de la feminidad [...]”³

Posturas equívocas de la comprensión de la sexualidad humana la entienden sólo vinculadas al placer sexual, sin compromiso y conceptualizando a las personas como producto de usar y tirar. Y como bien afirma Gloria María Tomás y Garrido, el instinto estimula la fecundidad pero hablando de la persona humana, “[...] en la relación amorosa no sólo entra en juego la tendencia sexual y el sexo propiamente dicho, sino que influye, muy activamente, toda la dimensión afectiva y afectuosa [...]”⁴

A lo largo de la revisión de estos autores, hemos visto su clara postura personalista que nos lleva a entender que la sexualidad humana, efectivamente, es constitutiva de la persona. Que el ejercicio de una sexualidad fundada en el amor permite a la persona

plenificarse, perfeccionarse y, en la donación de sí, abandonar el egoísmo, salir al encuentro del otro, ofreciéndose al otro como un bien para el encuentro en comunión con el Bien Supremo.

Por otra parte, vemos cómo en el ejercicio de una sexualidad distorsionada, el hombre y la mujer se degradan al fundar su relación en lo genital propiciando como consecuencia un vacío interior, desasosiego, soledad, pérdida de sentido de vida, frustración y, sobretodo, pérdida de conciencia de ser persona creada por el amor y para el Amor. ☒

Bibliografía

Juan Pablo II, Varón y mujer, Ed. Palabra, Madrid, 1995.

Juan Pablo II, El amor humano en el plan divino, en file://C:/Documents and Settings/MD_011/Configuraciónlocal/Temp/Rar\$EX00.672/

Gloria María Tomás y Garrido y Elena Postigo Solana, Bioética personalista: ciencia y controversias, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2007.

Módulo de Bioética y Sexualidad impartido por el Dr. Rodrigo Guerra en el Centr

4. Gloria María Tomás y Garrido y Elena Postigo Solana, Bioética personalista: ciencia y controversias, p.90

Dignidad de los Migrantes

Ciudad de México, a 23 de julio de 2019

Prot. 102/2019

A los Señores Obispos, presbíteros y diáconos. A los agentes de pastoral de Movilidad Humana, y al pueblo de Dios.

“No se trata solo de migrantes: se trata de nuestra humanidad”, dice el Papa Francisco, queriendo concientizar al mundo entero que la persona migrante, no debe verse como objeto del cual puedo servirme y mucho menos al cual tengo oportunidad y derecho de rebajar o ignorar su dignidad.

Como Dimensión de Movilidad Humana y como Conferencia del Episcopado Mexicano, *“hemos externado nuestra preocupación por la falta de acogida verdaderamente humanitaria a nuestros hermanos migrantes, que refleje nuestras convicciones en materia de reconocimiento y protección de los derechos de todos los seres humanos por igual”*, esto es una realidad que no podemos evadir.

Tristemente constatamos que esta dignidad como personas e hijos de Dios está siendo vulnerada, pues ha sido “cambiada por un plato de lentejas”. México sin una política migratoria efectiva se ha sometido a los criterios e imposiciones del gobierno norteamericano aceptando la incoherencia de unir negocios con el derecho y la necesidad de migrar, buscando la oportunidad de una vida mejor.

El Papa Francisco nos ha exhortado a tener actitudes concretas para con los migrantes: acoger, proteger, promover e integrar. Su intención es no dejarnos llevar por el miedo a encontrarnos con el otro; ni querer protegernos levantando muros en nuestro entorno; un muro no solo protege, sino aísla del encuentro con el otro; levantarlos es dejarnos llevar por el temor y la incertidumbre. Los muros no solo se construyen con piedras y ladrillos sino también con actitudes negativas como el despliegue de miles de efectivos de la Guardia Nacional en nuestras fronteras como una solución fallida para frenar la migración; un muro no atiende a la raíz y a las verdaderas causas del fenómeno migratorio.

El combate a la pobreza y a la desigualdad en México y en Centroamérica pareciera quedar sustituido por el temor ante el otro, que es nuestro hermano.

La dignidad y la soberanía de nuestra nación, así como la dignidad y los derechos humanos de los migrantes están muy por encima de cualquier negociación, la Iglesia y la sociedad civil han defendido siempre la “no criminalización de las personas migrantes y de los defensores de derechos humanos” que





luchan a favor de la dignidad, a contracorriente y con riesgos importantes para su propia seguridad e incluso su vida.

Como Dimensión Episcopal de Pastoral de Movilidad Humana, somos conscientes de la legitimidad y necesidad de tomar decisiones valientes para evitar la imposición de aranceles a los productos mexicanos que se comercian con los Estados Unidos, pero no en detrimento de la soberanía nacional, la dignidad y el respeto a los derechos humanos de los migrantes, la solidaridad entre los pueblos y el trabajo por el bien común de los países necesitados de apoyo y desarrollo digno.

La migración interna y externa tiene como principio el hambre, la pobreza, la violencia, y la falta de oportunidades que reclama la creación de fuentes de empleo y reconstrucción del tejido social.

La Iglesia está convencida de que es necesaria y urgente una justa política migratoria que, por un lado, garantice un ordenado, responsable y regulado libre tránsito de personas, y que vele por los intereses legítimos de nuestra nación.

Miles de migrantes están esperando cruzar a los Estados Unidos huyendo de la violencia y la miseria en sus países de origen. Otros tantos son detenidos y son deportados a México, ahora más bajo el programa unilateral americano “Quédate en México”, bajo el cual miles de centroamericanos, esperaran una resolución de su situación migratoria, colocándoles un brazalete electrónico y restringiéndoles su movimiento a un lugar específico. Los migrantes están expuestos a graves riesgos en las ciudades fronterizas impidiendo su pleno y libre acceso a la asistencia legal. Como miembros de la familia humana no podemos ser indiferentes al dolor que muchos de ellos viven y que reclama nuestra ayuda humanitaria y el respeto irrestricto a sus derechos humanos.

Las casas, centros de derechos humanos y personas laicas están respondiendo con humanidad, como es el mandato del Papa, y por ello, han sido objeto de actos de hostigamiento, criminalización y obstaculización de las labores de asistencia, protección y defensa de derechos humanos de estas poblaciones. Como muestra, los casos más recientes son los ocurridos en el Centro

de Atención al Migrante Exodus, en Agua Prieta, Sonora, con la Guardia Nacional; Casa del Migrante de Saltillo con la Policía Federal; DHIA y Uno de Siete Migrando en Ciudad Juárez y Chihuahua, respectivamente, con la Fiscalía General del Estado de Chihuahua.

La preocupación actual de la Iglesia es en torno a:

1. La defensa de la dignidad y de los derechos humanos de todos los migrantes.
2. Las redadas en EU con masivas detenciones de migrantes, su trato inhumano, con el grave peligro de la separación de las familias.
3. La amenaza de las deportaciones masivas a México desde diversas ciudades de los Estados Unidos y la política de terror psicológico en la que viven migrantes en ese país.
4. El cambio en la política migratoria del gobierno de México, pasando de una actitud de bienvenida, a otra de contención y deportación.
5. La insistencia que se ha recibido de parte de diferentes dependencias como PFP, SER, INM, SEGOB solicitando información que los albergues manejan de manera interna, para salvaguardar la vida de las personas en tránsito.

La Iglesia, como madre y protectora, se preocupa y se ocupa de los pobres y necesitados, y los migrantes son en este momento, los pobres entre los pobres, la colaboración de los obispos mexicanos y norteamericanos en la caridad para este sector de la sociedad, manifiestan su deseo de seguir colaborando con todas las iniciativas que permitan encontrar un camino de mayor seguridad y protección de los derechos humanos de quienes emigran, y alzan su voz profética cuando estos derechos son violentados.

Pedimos al Espíritu Santo que ilumine a las autoridades civiles de nuestras naciones para que tomen las decisiones más sabias, dignas, coherentes y auténticamente benéficas para nuestros pueblos, así como para velar por la soberanía de nuestra nación anteponiendo el bien común del hombre como signo de desarrollo humano, madurez e inteligencia.

Que Santa María de Guadalupe, Emperatriz de las Américas, interceda por todos nosotros. 

+José Guadalupe Torres Campos
Obispo de Cd. Juárez y Responsable de Movilidad Humana

+Alfonso Miranda G. Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey y Secretario General de la CEM

La universidad sobrevive sin lo universitario

Marilú Martínez Fisher

Hace unos días tuve la oportunidad de asistir como moderadora a un foro de alumnos en una universidad pública, en la que alumnos y alumnas de distintas instituciones (privadas y públicas) presentaban su opinión respecto al papel de la universidad y del estudiante en la sociedad. Fue una experiencia sumamente rica.

Me llamaron la atención dos acontecimientos. El primero: un maestro le rebatió a una alumna que, por venir de una institución privada, su opinión era ilegítima. Ante esta situación, tuve que intervenir pidiéndole al compañero que recordara que se trataba de un foro para los alumnos y que entre los objetivos no estaba descalificar a los concurrentes, sino dialogar, y que, por ende, sería prudente respetar la libertad de expresión de los estudiantes, premisa que no pudo debatirme. El segundo: el sentimiento compartido, hasta empático y con cierto optimismo utópico, sobre la importancia de ser profesionistas que contribuyan al bien común y no respondan a las lógicas del poder o del mercado. Me dio la impresión de que los alumnos y alumnas perciben que las autoridades y directivos de sus universidades se encuentran sumergidos en una lógica de entender al alumno como objeto (un número más en el sistema o una colegiatura que representa un ingreso más para la institución), olvidando su estatuto de sujeto. A partir de esta experiencia y de la lectura del libro *La universidad por hacer Perspectivas poshumanistas para tiempos de crisis*[1], recordé aquella tesis de Heidegger: La universidad sobrevive sin lo universitario.

Podríamos preguntarnos cuáles son los síntomas de esta crisis; si es la segmentación e hiper especialización de las áreas del saber, la masificación del estudiante y el profesorado como consumidores del acto educativo, la



sustitución progresiva de las humanidades por las disciplinas funcionales y rentables al modelo capitalista, la burocratización creciente y sofisticada de los funcionarios y los procesos universitarios o la investigación financiada e interesada, en oposición a la libre investigación científica, entre otros (Henry, 2006). Lo cierto es que, si profundizamos en cada uno de éstos, encontramos un origen común: el olvido de lo humano. El homo faber, por eliminar la contemplación, redujo la conciencia de humanidad reduciendo la realidad y la verdad a lo científico (Arendt, 2005).

La universidad perdió su razón de ser, como comenta Giménez Giubbani, por su marcado énfasis profesionalizante, y parte de sus crisis se debe a este exceso de deshumanización, sin ninguna visión global y humanista, olvidando su destino universal en cuanto a pluralidad de saberes y tendencias, amplitud de pensamiento, apertura al diálogo y receptividad permanente a los acontecimientos políticos, sociales, científicos, etc.

Se trata de un problema sumamente complejo y de grandes consecuencias. Este asunto ha sido objeto de reflexión por parte de varios autores contemporáneos como Foucault, Ricoeur, Arendt, Derridá, Nussbaum. En su mayoría, parecen estar de acuerdo con lo que expone



Carlos Enrique Restrepo: las relaciones de poder-saber propias de la contemporaneidad han transformado el espacio de la universidad, por lo que el origen de la crisis de la universidad se encuentra tanto en su propia realidad como en los poderes socio-políticos y económicos que la bordean.

En este breve espacio de reflexión, me gustaría detenerme en el síntoma que ya habíamos anunciado al principio sobre la sustitución progresiva de las humanidades por las disciplinas funcionales y rentables al modelo capitalista. No es de extrañarse que en nuestro país se hayan iniciado grandes debates sobre si se enseñaba o no filosofía en la educación media superior. Preguntémonos cómo son concebidas hoy en día, para muchos constituyen materias de “relleno” que simplemente no sirven para hacernos competitivos.

Hoy en día las humanidades son concebidas por los burócratas como “ornamentos inútiles” en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga utilidad para ser competitivas en el mercado global, tanto en los programas curriculares como en la mente y el corazón de padres e hijos. En consecuencia, la imaginación, la creatividad y el rigor en el pensamiento crítico que definen en gran parte a las ciencias en su relación con las materias humanísticas, se pierden ante el fomento de la rentabilidad a corto plazo que genera la enseñanza de capacidades utilitarias y prácticas, aptas para el trabajo capitalista (Nussbaum, 2010).

En este sentido, es importante reflexionar sobre la importancia de las humanidades como condición de posibilidad para salir de esta crisis. Es urgente volver a la pregunta por el hombre y más específico por aquello que lo hace ser más humano: la pregunta por el sentido de la vida, por el sentido de lo humano y su realización. Este es el presupuesto para la construcción de

posibilidades que lleven al hombre más allá de la racionalidad instrumental, afanada en “producir” como única posibilidad existencial.

Referencias.

Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Henry, M. (2006). *La destrucción de la universidad*. La barbarie. Madrid: Caparros editores.

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*.

Buenos Aires: Katz

Se retomaron tres artículos de una compilación titulada: *La universidad por hacer Perspectivas poshumanistas para tiempos de crisis*, Luis Alberto Castrillón López, Director del proyecto de investigación — Medellín: UPB : Universidad Católica de Oriente, 2013.

“La destrucción de la universidad. Autonomía y éxodo del conocimiento hacia la universidad nómada” de Carlos Enrique Restrepo.

“Crisis y reinvención de la universidad a partir de las humanidades” de María Ruiz Gutiérrez.

“Humanismo y universidad. Aportes de J. H. Newman” de Analía Giménez Giubbani.

[1]Una reseña de este libro saldrá, próximamente, en Open Insight, v. V, n.7, enero 2014. www.openinsight.mx 



Conspiraciones y anzuelos digitales

Fernando de Haro
Páginasdigitales.es

No hace falta creer que el hombre no ha llegado a la Luna, o que Hillary Clinton dirigió una red de tráfico infantil desde una pizzería de Washington para ser consumidor de desinformación conspirativa. No es solo un producto para supremacistas blancos estadounidenses. La conspiración la consume la izquierda y la derecha, está muy cerca de nosotros ahora que la intermediación de la información está desapareciendo a pasos agigantados. Hay conspiraciones de alta intensidad y de baja intensidad. Desde el llamado Plan Kalergi, que explica la inmigración como un complot para debilitar a la raza europea con inmigrantes africanos, a los supuestos proyectos de poder político y financiero que quieren convertir a los Estados europeos en meras colonias. Si los partidos suben o bajan, si se forman o destruyen Gobiernos, si la economía amenaza con ralentizarse y los Bancos Centrales no toman una decisión acertada con el precio del dinero siempre es más fácil pensar en una conspiración que aceptar simple y llanamente que la realidad es compleja, que el mundo es diferente y que nosotros, los consumidores de (des)información tenemos miedo. “Nos resulta más fácil aceptar una teoría de la conspiración en la que alguien maneja los hilos porque la realidad... la realidad es mucho más caótica y azarosa, y es muy difícil asumir algo así”, explicaba la profesora de la Universidad de Washington Kate Starbird hace unos meses, cuando se produjo una de las matanzas, por desgracia habituales, en Estados Unidos. La razón abdica, se hace perezosa ante la diversidad de un mundo para el que a menudo no se tienen las claves.

La desinformación tiene sin duda un valor estratégico y buen ejemplo es cómo la ha usado Rusia. A comienzos del verano Bruselas acusó a Moscú de estar detrás de una campaña de este tipo con motivo de las elecciones europeas. Se utilizó, entre otros elementos, el incendio de Notre-Dame para ilustrar la decadencia de los valores occidentales y cristianos en el Viejo Continente. Richard H. Shultz y Roy Godson ya estudiaron el



fenómeno de la desinformación soviética en su trabajo *Dezinformatsia* de mediados de los 80.

En ocasiones, detrás de la desinformación hay razones estratégicas y en otras ocasiones, ideológicas. Las web en las que se alimentan las teorías conspirativas estadounidenses como son infowars.com, beforeitsnews.com, nodisinfo.com y veteranstoday.com

tienen un propósito muy definido. Pero otras veces se trata de algo más elemental y menos ambicioso: el objetivo es simplemente conseguir el suficiente tráfico y número de visitas para financiar un sitio en internet. otras veces se trata de algo más elemental y menos ambicioso: el objetivo es simplemente conseguir el suficiente tráfico y número de visitas para financiar un sitio en internet. El último informe de la ONG internacional Global Disinformation Index (GDI) destacaba que las webs de desinformación generan ganancias de unos 235 millones de dólares por año, gracias a lo que invierten las empresas en publicidad. GDI distingue entre información poco cuidada e información incorrecta. En la primera categoría posiblemente podría incluirse el fenómeno del clickbait (acchiappaclick) que coloniza a todos los medios, hasta los más respetables. El clickbait explota esa parte más oscura que hay en todos nosotros que busca “datos basura” de fácil consumo, que se deja llevar por una curiosidad cotilla que se complace en lo irrelevante, en lo inexacto, o en lo abiertamente falso, capaz de conectar con alguno de nuestros instintos más primarios. Consumimos clickbait como quien escucha conversaciones prohibidas, como quien se siente confortado sabiendo que se está ocupando de algo insustancial o como quien se siente bien dentro de un grupo porque es cómplice en la mentira. Nos sentimos satisfechos, por ejemplo, con una información política, aunque tenga poco grado de veracidad, si nos confirma en nuestras ideas y no es muy profunda. Internet ha sucumbido a este producto que, sin ser desinformación, o fake news, permite generar ingresos muy sustanciosos.

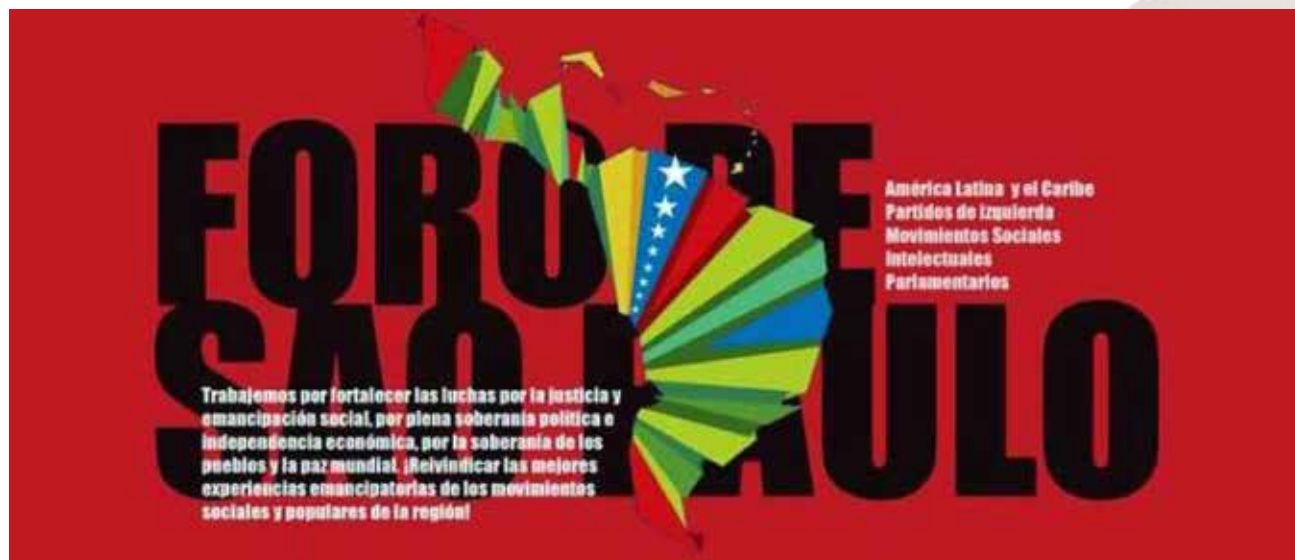
Bernie Sanders, que vuelve a ser aspirante demócrata a la presidencia de Estados Unidos, publicaba en The Guardian hace unos días un interesante artículo en el que acusaba a los medios de haberse convertido en una fuente de cotilleo y de producción

de clickbait. Sanders recuerda que en los últimos 15 años, en Estados Unidos, 1.400 comunidades han perdido sus periódicos. La mediación informativa que selecciona y elabora las noticias requiere especialistas y dinero. Pero, según explica Sanders, dos corporaciones de Silicon Valley, Facebook y Google, controlan el 60 por ciento del mercado digital publicitario. El aspirante a la Casa Blanca recurre a los viejos argumentos de la izquierda en contra de la concentración de las grandes compañías que, al final, son las que financian la producción de noticias. Para ir contra la teoría de la conspiración conviene no caer en otras teorías conspirativas. Pero los hechos son contundentes: en el mundo digital, hasta en los medios que nos merecen más respeto, el cotilleo, y las (desin)formaciones sobre conspiraciones se mezclan con lo que aún queda de periodismo. El modelo informativo del siglo XXI está por definirse, si es que queda algún modelo. Nosotros los lectores siempre podremos ser conscientes de que la realidad es mucho más compleja que nuestros miedos y nuestras simplificaciones. Nosotros los lectores siempre podremos ser conscientes de que la realidad no se pliega a los intereses ideológicos o a las necesidades (legítimas) de financiación. 

[http://www.paginasdigital.es/v_portal/informacion/informacionver.asp?cod=9044&te=&idage&vap=0&codrel=5975&usm=\\$|idusuencrip\\$|\\$](http://www.paginasdigital.es/v_portal/informacion/informacionver.asp?cod=9044&te=&idage&vap=0&codrel=5975&usm=$|idusuencrip$|$)

México, la apuesta del Foro de São Paulo

Diego Hernández



Caracas, la dolida y sufrida Caracas, capital de la “revolución bolivariana”, otrora una de las más prósperas ciudades sudamericanas, se convirtió por cuatro días en el “cuartel” de la izquierda continental.

Del 25 al 28 de julio, con Nicolás Maduro y el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) como anfitriones, casi un millar de dirigentes de más de una centena de organizaciones participaron del XXV encuentro del Foro de Sao Paulo. La importancia del encuentro salta a la vista si consideramos solo esos números.

Fue ante todo una reunión de articulación.

La mayor parte de la agenda se destinó a sesiones de trabajo, la mayoría de ellas sectoriales: jóvenes, mujeres, afrodescendientes, “pueblos nativos”, intelectuales, artistas, líderes sociales, sindicalistas, legisladores, formadores, comunicadores, etcétera.

Destaco aquí tres:

Uno, el diálogo entre los partidos políticos que integran el Foro y las diversas “plataformas, articulaciones y redes del movimiento social

y popular” en Latinoamérica. El objetivo: “desarrollar un plan común de lucha”.

Dos, una serie de reuniones por separado con el Partido de la Izquierda Europea (PIE) y con partidos de izquierda de África, Asia y “el mundo árabe”; seguida de una reunión plenaria con parlamentarios de cuatro continentes.

Con ello, lanzaron un arpón para transitar de lo regional a lo global.

Tres, una sesión ejecutiva con centros de estudios y escuelas de formación ideológica y política en la región, gerenciados o vinculados a los partidos miembros del Foro. Quieren crecer y tejer una vasta y capitalizada red de capacitación para militantes.

Hubo, claro, momentos de “reflexión y debate”. Como la interminable mesa redonda sobre “la lucha del pueblo venezolano por la democracia, la paz y la soberanía nacional” a cargo de los anfitriones. Cuatro horas al hilo.

Sin embargo, los responsables por la organización del evento parecen haber “desenterrado” las actas de los primeros años

del Foro, fundado por Fidel Castro y Luiz Inácio “Lula” da Silva en 1990. La pauta era articular. Y esa pauta regresó.

Un ‘mapa’ de luchas

¿El resultado de esa “vuelta al origen”? Está plasmado en la Declaración Final del encuentro. Al leerla lo que se ve es un “mapa” de las luchas que la izquierda impulsará en el continente los próximos 12 meses. Un programa. Y México, Venezuela, Colombia y Brasil están en el centro de ese “mapa”.

En resumen: enlistaron sus trincheras y se apostaron a reforzarlas y defenderlas, determinaron nuevos frentes de batalla, se comprometieron a frenar el avance de la derecha en la región, y reafirmaron su “marca”, quieren presentarse como un bloque antiimperialista y anticapitalista.

Y algo más pasó. Después de años de resistencias de Cuba y Venezuela, fundamentalmente, abrazaron las agendas feminista y de género para integrarlas explícitamente en la Declaración Final.

Vale la pena señalar otra cosa: si observamos fríamente ese “mapa de luchas” se constata que buena parte está orientado a respaldar a narcodictaduras, regímenes autoritarios, organizaciones armadas y figuras políticas que tienen vínculos con el crimen, desde la corrupción y el lavado de dinero hasta el tráfico de estupefacientes.

Brasil y Colombia, campos de batalla

Un análisis de la situación actual de los miembros del Foro en sus respectivos países tendría como resultado un saldo negativo. La única excepción sería México, a donde el proyecto de la “cuarta transformación” llegó al poder.

Para explicar el cuadro general, el Foro tiene una narrativa: en los últimos años “se ha profundizado la multifacética ofensiva reaccionaria del imperialismo estadounidense y de la derecha oligárquica” latinoamericana.

Esa embestida ha gestado gobiernos “neoliberales, autoritarios, profascistas y genocidas [...] como los de Bolsonaro en Brasil, Duque en Colombia, Abdo Benítez en Paraguay, Macri en Argentina, Moreno en Ecuador y Hernández Alvarado en Honduras”.

Esos son los enemigos declarados del Foro. Los aliados del “imperialismo yanqui”. Los gobiernos que habrá que combatir.

De los seis, dos son presentados con especial inquina y - si consideramos el número de directrices dadas que los relacionan - son vistos como campos de batalla prioritarios. Es una cuestión de honor.

En Brasil, habrá que deconstruir el gobierno de Bolsonaro desde la perspectiva de los “derechos humanos y sociales” y garantizar la liberación del expresidente Luiz Inácio “Lula” da Silva, preso por corrupción y lavado de dinero, pero que para ellos es “preso político”.

En Colombia será de capital importancia garantizar “el cumplimiento integral de los Acuerdos de Paz”. Esto - dicen - es de vital importancia para la región.

“De igual manera, respaldamos al partido FARC por su persistente defensa de los Acuerdos y su cumplimiento, lo que constituye una invaluable contribución a la lucha por la paz. Para alcanzarla, demandamos el reinicio inmediato de los diálogos con el Ejército de Liberación Nacional (ELN)”.

Sí, leyó bien, el ELN. Los mismos que

colocaron un carro-bomba al inicio de este año en Bogotá e intentaron otro atentado - felizmente frustrado - en abril.

Venezuela, la primera trinchera;
México, la esperanza

El Foro afirma también que la región “también escenario de importantes luchas y triunfos populares que han detenido la ofensiva imperial. Los casos recientes de México, Venezuela, Nicaragua y Puerto Rico así lo confirman”.

De esos cuatro países, México y Venezuela tienen un rol destacado en la narrativa. Venezuela es hoy, según el presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel, “la primera trinchera de la lucha antimperialista”. No puede caer.

Pero México, México tiene un rol diferente y significativo: fue presentado en el evento como “una esperanza para la izquierda de la región”. Y Circe Camacho, diputada de la Ciudad de México por el Partido del Trabajo, lo confirmó en sus intervenciones.

Una de las resoluciones de la Declaración Final, determina que el Foro va a “apoyar al gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador, cuyo triunfo, con masiva participación popular demostró que no existe fin de ciclo progresista alguno”.

Su llegada al poder “abrió perspectivas de cambio a favor de las grandes mayorías con el programa de la Cuarta Transformación y puede significar un reimpulso a los procesos de integración regional autónoma y soberana de nuestros pueblos”.

Dejando de lado los eufemismos que integran la narrativa, el párrafo presenta al gobierno de



López Obrador como un símbolo - “demostró que no existe fin de ciclo progresista alguno” - y una apuesta - “abrió perspectivas de cambio” y “puede significar un reimpulso” - para la rearticulación de la izquierda en el continente.

En cierto sentido, México, está en el centro del “plan de ruta” del Foro.

¿Saben quienes dirigen hoy el Foro - pues Lula está preso, Fidel muerto - que López Obrador, ¿aunque use la misma narrativa no es un izquierdista cortado con la misma tijera?

¿Saben que es un “liberal revolucionario” y, hasta donde puede verse ahora, un restaurador del viejo sistema?

¿Estará dispuesto López Obrador a encarnar la “esperanza” de la izquierda latinoamericana y abrazar la agenda de luchas del Foro? Son preguntas.

el continente.

En cierto sentido, México, está en el centro del “plan de ruta” del Foro.

¿Saben quienes dirigen hoy el Foro - pues Lula está preso, Fidel muerto - que López Obrador, ¿aunque use la misma narrativa no es un izquierdista cortado con la misma tijera?

¿Saben que es un “liberal revolucionario” y, hasta donde puede verse ahora, un restaurador del viejo sistema?

¿Estará dispuesto López Obrador a encarnar la “esperanza” de la izquierda latinoamericana y abrazar la agenda de luchas del Foro? Son preguntas. ☒



Qué hacer para crecer sin inflación

Luis Pazos

Para curar una enfermedad es necesario detectar su causa y dar la medicina adecuada, lo mismo es vital para saber por qué un país no crece y tomar las acciones correctas.

Una de las causas de la diferencia de los ritmos de crecimiento en los Estados Unidos y Latinoamérica, es que en aquel país los cambios de gobierno no repercuten básicamente en el crecimiento, mientras de México hasta la Argentina los cambios de gobierno frenan la inversión y el crecimiento.

En el vecino país del norte el marco legal no se modifica sustancialmente con un nuevo gobierno. Los inversionistas saben que la Constitución será la misma, al igual que casi toda la legislación; mientras en Latinoamérica la mayoría de los nuevos gobernantes buscan “reinventar” el país, y modifican la Constitución, las leyes y las instituciones.

Ante las expectativas de cambios, los inversionistas desde el último año de un gobierno reducen sus inversiones hasta finales del primer año del nuevo, que es cuando deciden si siguen o no invirtiendo, según las acciones de los nuevos gobernantes.

Algunos gobiernos, aconsejados por economistas keynesianos, aumentan el gasto público para compensar la reducción de la inversión privada. Ese camino a veces genera un repunte efímero del crecimiento, pero incentiva la inflación.

En México en el primer semestre del actual gobierno se frenó el crecimiento, colocando al país en el estancamiento económico, la disminución del empleo y al borde de la recesión.

¿La causa? Hay quienes culpan al subejercicio del gasto público y despido de personal, que se tradujo en una reducción del gasto en alrededor del 4.5% (términos reales) durante el primer semestre. ¡Falso! si bien ese factor influyó marginalmente en la reducción del crecimiento, la causa determinante fueron las acciones tomadas y los planes anunciados por el nuevo gobierno.

Esas políticas generaron incertidumbre y expectativas negativas, que redujeron drásticamente la inversión nacional y extranjera. La solución lógica es que el gobierno modifique sus planes, y genere un ambiente de certeza jurídica y confianza, que incentive al sector productivo privado, principal fuente de inversión, a reinvertir y crear empleos productivos, único camino para retomar un crecimiento durable y sustentado, no el de peligrosas burbujas de crecimiento, creadas por un mayor gasto, acompañado de aumentos de precios.







Sacerdote mexicano: Satanás actúa a través de la magia y el ocultismo

Secretaría RIES

El sacerdote mexicano Hugo Valdemar, que fue portavoz de la Arquidiócesis de México, tiene una columna en el diario *ContraRéplica*, llamada “Entre el cielo y la tierra”. En su última colaboración –que también puede verse en vídeo–, titulada “Con el diablo no se juega”, explica la postura de la fe católica ante el ocultismo y la peligrosidad de sus prácticas, tanto en el ámbito natural como sobrenatural.

Por su interés, reproducimos el artículo a continuación.

Los pasados 17 y 18 de agosto se llevó a cabo en el centro de la Ciudad de México el Aquelarre Fest CDMX, un evento, según rezaba su publicidad, dedicado a la magia ancestral y al rescate de la imagen e historia de las míticas brujas.

En dicho festival, decía la promoción, te podrás sentir como toda una hechicera, pues contará con pócimas y conjuros para que cambies tu destino. Igualmente, encontrarás todo lo necesario para sacar la magia que llevas dentro.

Además de conocer brujas famosas gracias a una galería que se montará y descubrir más sobre hechiceras que realmente existieron en

pláticas y conferencias.

A cualquier persona, un festival de este tipo, le puede parecer que se trata de una tontería o de un juego inocente, pocos se dan cuenta de lo peligroso que es promover la asistencia a un evento que, disfrazado de diversión familiar o curiosidad, puede tener consecuencias inimaginables sobre las personas, su vida y salud.

Los abuelos decían que con las cosas de Dios no se juega, pero con las del demonio tampoco. Satanás no es un mito inventado por la Iglesia para espantar a los incautos, el Maligno es una criatura espiritual cuya existencia e influencia es una verdad de fe que no está a discusión, ni su acción malvada, pervertida, pervertidora y destructiva.

Aunque una persona no entre de manera deliberada en relación con Satanás a través de un pacto, invocación u adoración, basta que le abra, consciente o inconscientemente, vedada o explícitamente ciertas puertas para que entre en la vida de las personas y las destruya.

Prácticas como la magia, la adivinación, el espiritismo, los videntes, la hechicería, los horóscopos, los amuletos, los cuarzos y cristales, la santería, la Santa Muerte, el halloween, el yoga, el reiki, la meditación

trascendental, la metafísica, la cienciología, el hinduismo, el budismo, las limpias, los chamanes, las danzas prehispánicas y ancestrales, el ecologismo, los ritos paganos ancestrales y muchas cosas más aquí no enumeradas, son, todos, medios y ventanas para la entrada de Satanás y su obra destructora en la vida de las personas, la infestación de sus hogares, la exposición de sus almas a la condenación eterna.

No son actividades inocentes, son verdaderos embustes del demonio, como confesor de la Catedral de México me he quedado pasmado de ver las terribles consecuencias en las personas que entran en estos inocentes juegos: desequilibrios mentales, psicológicos y espirituales, enfermedades inexplicables, insomnio y fatiga crónicos, ansiedad y depresión aguda, desesperación, deseos suicidas, aversión y odio irracional a lo sagrado, grados de inmoralidad insospechados, obsesiones sexuales, odios encarnizados, venganza, y hasta crímenes.

Un simple festival de brujas se puede convertir en la ruina de tu vida y en la perdición de tu alma, si eres un católico no caigas en el engaño y si has caído recurre al sacramento de la confesión y abjura de Satanás y sus obras antes que sea demasiado tarde.

Las 5 lecciones que dejó la exitosa misión del Apolo 11

Se cumplen 50 años de que el hombre pisó la Luna la NASA ya planea nuevas ‘misiones lunares’ con lo aprendido en todos estos años.

Bloomberg / Peter Coy

El 50 aniversario de la llegada del hombre a la Luna despierta cierta vergüenza. Pasó hace tanto tiempo que ya no somos “nosotros” los que pusimos a un hombre en la Luna, sino “ellos”, hace medio siglo. Sin embargo, los programas Mercury, Gemini y Apolo tienen algo que enseñarnos. Fueron una brillante historia de éxito en la construcción y gestión de una empresa tecnológica compleja y descentralizada que logró un objetivo más que ambicioso.

En noviembre de 1968, siete meses antes del alunizaje, la revista Science escribió que “el corolario más valioso del programa espacial será más humano que tecnológico: un mejor conocimiento de cómo planificar, coordinar y monitorear las múltiples y variadas actividades de las organizaciones requeridas para lograr grandes emprendimientos sociales”.

La gestión de misiones es tan importante hoy como lo fue en los años sesenta.

Las nuevas ‘misiones lunares’ incluyen curar enfermedades, erradicar la pobreza y combatir el cambio climático. Pero un millón de cosas pueden salir mal cuando hay un millón de partes involucradas. Así pues, estas son cinco lecciones gerenciales que la llegada a la Luna nos enseñó:

Tener un objetivo claro.

El presidente John F. Kennedy simplificó el trabajo de la NASA con su discurso ante el Congreso el 25 de mayo de 1961 donde propuso “la meta, antes de que termine esta década, de que el hombre pise la Luna y vuelva a salvo a la Tierra”. Se dejaron de lado experimentos y las tecnologías que no estaban listas para su implementación se reservaron para más adelante. El Pentágono quería que la NASA investigara combustibles sólidos, que serían útiles para misiles balísticos. Pero ir a la Luna requería queroseno, hidrógeno líquido y oxígeno líquido, y eso fue lo que imperó.

Hasta 1969, las encuestas revelaron que entre 45 y 60 por ciento de los estadounidenses pensaban que el país gastaba demasiado en el esfuerzo espacial. Desde la izquierda clamaban por tener los pies en la tierra que volar al espacio exterior.

Mucha gente dijo que el dinero se gastaría mejor alimentando y vistiendo a los pobres. Desde la derecha, el Apolo fue percibido como un derroche demócrata. En medio de protestas por la guerra de Vietnam, disturbios raciales y asesinatos que golpearon a la nación, los ingenieros de la NASA mantuvieron la cabeza baja y continuaron sus cálculos.



Es un gran contraste con la actualidad, cuando la dirección desde arriba está ausente o, lo que es peor, es contradictoria. En marzo, el vicepresidente estadounidense Mike Pence dijo que no estaba contento con el objetivo de la NASA de regresar a la Luna en 2028, afirmando que debería suceder “por cualquier medio necesario” en el año 2024.

Los escépticos señalaron que 2024 es justo el año en el que Pence podría postularse a la presidencia. Luego, el presidente Trump enturbió las aguas en junio con un tuit: “Con todo el dinero que estamos gastando, la NASA NO debería hablar sobre ir a la Luna: ya fuimos hace 50 años”. El 19 de junio, la Contraloría General de EU señaló que la nueva misión lunar va con retraso y rebasa el presupuesto.

Aprovechar los disensos

En cualquier organización grande hay presión para silenciar el disenso. Eso puede ser mortal, como lo fue para la NASA en los dos fracasos del transbordador espacial, cada uno de los cuales cobró la vida de los siete tripulantes. El Challenger explotó 73 segundos después de despegar en 1986; el Columbia se desintegró en el reingreso a la atmósfera en 2003. Antes de ambas tragedias, “había una creciente preocupación de los ingenieros por un problema técnico que no entendían completamente, pero no podían aducir argumentos cuantitativos” y, por lo tanto, fueron ignorados, escribe David Epstein en su nuevo libro ‘Range: Why Generalists Triumph in a Specialized World’.

Durante el Apolo hubo más tolerancia para la ambigüedad y la duda. Wernher von Braun, el exnazi que se convirtió en el principal arquitecto del inmenso cohete Saturno V, “buscó problemas, corazonadas y malas noticias”, escribe Epstein. Dos días después

de que alunizara el módulo Eagle, se centró en las conjeturas de un ingeniero acerca de por qué un tanque de oxígeno líquido perdió presión, a pesar de no ser relevante para la misión. “Debemos saber si hay más detrás de esto que reclame verificaciones o soluciones”, escribió von Braun, según Epstein.

Después de los desastres del transbordador, la práctica de aprovechar la incongruencia y aprender de los errores ha protagonizado una suerte de renacimiento en la NASA, que ha enviado con éxito naves no tripuladas a Marte, Júpiter, Saturno y Neptuno. Adam Steltzner, del Laboratorio de Propulsión a Chorro afiliado a la NASA, aconseja “aferrarse a la duda”. En el libro ‘The Right Kind of Crazy: A True Story of Teamwork, Leadership, and High-Stakes Innovation’, Steltzner sugiere: “Escucha todo lo que el problema tiene que decir, no hagas suposiciones ni te comprometas con un plan de acción basado en ellas hasta que se presente la verdad más profunda”.





Delegar pero decidir

La NASA pronto se dio cuenta de que necesitaba ayuda. Cerca del 90 por ciento del presupuesto del Apolo se gastó en contratistas. Boeing construyó la primera fase del cohete Saturno V. El fabricante North American Aviation construyó los motores F-1 para la primera fase, así como la segunda fase y los módulos de mando y servicio. Douglas Aircraft hizo la tercera fase. Grumman construyó el módulo lunar. International Business Machines hizo las computadoras. Y así sucesivamente. La propia NASA era más una confederación que una sola agencia.

Con tantos involucrados, las guerras de poder eran inevitables. El administrador de la NASA, James Webb, acuñó la frase “Gestión en la Era Espacial” para describir la manera en que trató de manejar los

conflictos y asegurar que las decisiones finales fueran tomadas por el cuartel general. “Las relaciones personales y la sensibilidad al entorno total son partes esenciales de las responsabilidades de liderazgo si queremos que el sistema funcione”, escribió en el prólogo del libro ‘Managing NASA in the Apollo Era’.

Uno de los logros de Webb fue abogar por que Centro de Naves Espaciales Tripuladas se ubicara en Houston. La elección complació a Al Thomas, el congresista de Texas que controlaba las partidas presupuestales de la NASA y cuyo voto Kennedy necesitaba en otros temas. Esa decisión creó un nuevo centro de poder contrapeso al Centro Marshall en Huntsville, dominado por von Braun, relata Piers Bizony en ‘The Man Who Ran the Moon: James E. Webb, NASA, and the Secret History of Project Apollo’.

Por desgracia, el control de Webb sobre esa compleja red no fue tan riguroso como creía. La muerte de tres astronautas durante una prueba en una plataforma de lanzamiento en Cabo Cañaveral en 1967 fue atribuida a deficiencias de la compañía North American Aviation de las que Webb no estaba al tanto. Las muertes proyectaron una sombra sobre la NASA y condujeron a la renuncia de Webb. El fracaso, en este caso, fue tan aleccionador como el éxito.

Eficacia antes que elegancia

Estéticamente, la misión Apolo era un pobre sustituto de la visión de los viajes espaciales emanada de las ficciones literarias y cinematográficas de la década de 1930. El módulo que pisó la Luna parecía el proyecto escolar de un niño, con sus ángulos rectos y patas larguiruchas.

El regreso del Apolo a la Tierra fue igual de

deslucido. La nave espacial del lanzamiento era impresionante, pero se redujo en el camino.

Pero lo que parece tosco para un indocto puede parecer elegante, es decir, eficiente y efectivo, para un ingeniero. El módulo lunar era angular porque no hay atmósfera en la Luna, no hacía falta un diseño aerodinámico. La función era más importante que la forma. Del mismo modo, la liliputiense carga útil del Apolo 11 en comparación con la enormidad de los motores obedecía a la dificultad de escapar de la gravedad de la Tierra.

La falta de elegancia en la ingeniería, por el contrario, consiste en rediseñar una máquina sin anticipar por completo las consecuencias. Eso parece describir los esfuerzos fallidos de Boeing en el 737 Max que, para ahorrar combustible, lleva motores de mayor diámetro que lo que exigía su diseño bajo que se remonta a la década de 1960. Boeing tuvo que adelantar la posición de los motores y hacer otros cambios para evitar que rozaran la pista. Pero esas alteraciones causaron que el avión a veces se inclinara. El software insertado para contrarrestar esa tendencia es el principal sospechoso en los dos accidentes recientes en los que murieron 346 personas.

Improvisar

Modificar sobre la marcha no está en el manual de nadie, pero a veces es esencial. La necesidad de mantener el temple bajo presión es la razón por la cual los pilotos militares eran elegidos con frecuencia como astronautas. Cuando el módulo Eagle realizaba el descenso lunar, su computadora a bordo comenzó a emitir alarmas. Dotada de poca potencia, estaba sobrecargada de datos adulterados. Buzz Aldrin y Control de Misión rápidamente idearon la solución: reducir la sobrecarga de la máquina solicitando en su

lugar los datos de navegación de Houston, e ignorar las alarmas. Segundos después, Neil Armstrong advirtió que el Eagle se dirigía a un cráter, tomó los controles manuales y fríamente lo guió hacia un lugar más adecuado.

La improvisación evitó otra crisis luego de que uno de los astronautas golpeó y rompió la palanca de plástico del disyuntor que activaba el motor de ascenso que los sacaría de la Luna. Aldrin salvó el día con un rotulador. “Inserté el rotulador en el pequeño agujero en el que tenía que haber estado la palanca,

y lo empujé; y efectivamente, el disyuntor se activó”, recordó en sus memorias de 2009. “Íbamos a poder salir de la Luna, después de todo”.

La mayoría de las personas actualmente vivas aún no habían llegado al planeta cuando Armstrong, Aldrin y el piloto del módulo de mando Michael Collins retornaron a él después de su histórico viaje. Aunque eso no importa. La llegada a la Luna fue una victoria para toda la especie humana, pasada, presente y futura. Sus lecciones perduran.

